Fundación del monasterio de las Carmelitas Nazarenas de Lima (Perú)

José Antonio BENITO RODRÍGUEZ
Universidad Sedes Sapientiae
Lima (Perú)

I. Introducción.

II. Historia de la imagen del Señor de los Milagros.

III. La fuerza de la hermandad.

IV. Beatos limeños.

V. La mística fundadora: Venerable Antonia de Maldonado: génesis del beaterio.

VI. Su espiritualidad.

VII. De beaterio a monasterio.

VIII. Desde el Carmen bajo.

IX. Carmelitas cien por cien… pero Nazarenas.

X. Trayectoria del convento.

XI. Bibliografía.

I. INTRODUCCIÓN

La vida contemplativa femenina, su vida claustral eclesial, tiene múltiples manifestaciones a lo largo del planeta y en la bimilenaria historia de la Iglesia. El misterio real histórico de la Encarnación -el Dios hecho hombre- "rostro humano de Dios y el rostro divino del hombre" como nos dice la Conferencia de Aparecida, se concreta en santuarios, advocaciones, instituciones, en nuestro caso en el santuario del Señor de los Milagros y en el Monasterio de las Carmelitas Nazarenas, donde el fascinante misterio de Dios humanado hace palpar la realidad de que Dios se ha hecho peruano. Así lo perciben los peruanos en su Nazareno, su Cristo Moreno, su Señor de los Milagros, y en su querido monasterio de Nazarenas.

En el presente artículo me centro en los orígenes, su identidad y en la personalidad de la fundadora la Sierva de Dios Sor Antonia Lucía del Espíritu Santo. Nuestra protagonista nació en Ecuador, comenzó su vida religiosa en un beaterio del Callao, vivió un año en beaterio Santa Rosa de Viterbo, hasta que fundó el beaterio de las Nazarenas. Su sucesora y biógrafa Sor Josefa de la Providencia convierte el beaterio en monasterio. Las primeras fundadoras -en 1730- vendrán del Carmen Bajo del supreso convento limeño que existió por la Avenida Abancay, poniendo los cimientos de este benemérito monasterio limeño que ha conjugado su carisma original nazareno con la espiritualidad carmelitana. De hecho, en la actualidad, es un Carmelo más pero con la singularidad de vestir el hábito morado nazareno.

II. HISTORIA DE LA IMAGEN DEL SEÑOR DE LOS MILAGROS

Para comprender la génesis del Carmelo nazareno es obligado hacer memoria del singular culto del Cristo Moreno o del Señor de los Milagros. Surgió allá por el año de 1650, en el barrio limeño de Pachacamilla, en el solar sobre el que se alza el actual templo de Las Nazarenas, cuando unos negros procedentes de Angola, en África, se unieron en cofradía, levantando una tosca ramada para sus reuniones. Los afroperuanos representan en número el 50% de la población, aunque, social y culturalmente son marginados, cuando no excluidos, reduciendo sus expresiones culturales a lo mínimo: el canto, la danza, la oración. Para presidir sus encuentros mandaron pintar una imagen del Cristo Crucificado

sobre una de las paredes de adobe. Fue un esclavo negro quien plasmó esa sagrada imagen. Poco después se contrató a un "primoroso pintor", José de la Parra, para que la mejorase. Venerada tan sólo por los concurrentes a las reuniones del barrio, permaneció expuesta a la intemperie de soles y garúas. El 13 de noviembre de 1655 un violento terremoto sacudió los cimientos de la ciudad, y muchos de los edificios se vinieron abajo, incluyendo las casas vecinas del muro donde se veneraba el Cristo: tan sólo la pared pintada con la imagen del Crucificado permaneció en pie.

Su imagen original se encuentra en la pared que ahora constituye el muro testero de la iglesia de las Nazarenas, tras el altar donde cada día se celebra la Misa ante numerosos fieles, además de las religiosas carmelitas nazarenas. En ella está representado Cristo en la Cruz, con María a su derecha, a su izquierda, un segundo personaje, que algunos identifican como María Magdalena y otros como San Juan Evangelista. La imagen original del Señor de los Milagros muestra la figura descarnada del Cristo muerto del Calvario, más tarde en 1671 por disposición del Conde de Lemos, el Cristo fue rodeado de las figuras de la Virgen, de María Magdalena y de San Juan, además, se pintaron al óleo en la parte superior las figuras del Eterno Padre y del Espíritu Santo.

Nuestra Señora de La Nube está colocada en el reverso de la imagen del Señor de los Milagros y aparece mencionada por vez primera en la relación de sucesos del 20 de octubre de 1747 del cronista Don Eusebio de Llano Zapata[1]. Es posible que la devoción por esta advocación mariana ecuatoriana comenzase por la Madre Antonia, nacida precisamente en Ecuador. La advocación se conoce también como la Candelaria, del Aviso o de las Lágrimas y cobró importancia a raíz de un suceso extraordinario; en 1696, en Quito, estaba enfermo y desahuciado el Obispo Don Sancho de Andrade y Figueroa; en el pueblo de Guálupo, de gran devoción a la Virgen María, se decidió organizar una Novena por su salud; una procesión del Rosario salió camino a la catedral el 30 de diciembre y de repente una imagen de María apareció en medio de las nubes, ante los atónitos ojos de unas 500 personas y la curación repentina del Obispo[2].

---

[1] LLANO DE ZAPATA, J.E., "Carta o diario que escribe D. José Llano de Zapata a su más venerado amigo y doctor correspondiente, al doctor don Ignacio Chirivoga de la Santa Iglesia de Quito, que con la mayor verdad y crítica segura le cuenta de todo lo acaecido en la Capital del Perú desde el viernes 28 de octubre de 1746 cuando experimentó su mayor ruyna...". ODRIOZOLA, M., *Terremotos. Colección de las relaciones más notables que ha sufrido esta capital y que la han arruinado.* Tipografía A. Alfaro, Lima 1863.

[2] Me remito a la historia que publiqué en el 2005, "Historia del Señor de los Milagros de las Nazarenas". *El rostro de un pueblo (Estudios sobre el Señor de los Milagros),* G. Corrado Peluso (coord.), Fondo Editorial UCSS, Lima 2005, pp. 131-257.

El centro de esta devoción al Señor de los Milagros será el templo de las Carmelitas Descalzas Nazarenas en la Avenida Tacna, en Lima. Es un complejo religioso dedicado al culto al Señor de los Milagros regentado por las Madres Nazarenas Carmelitas Descalzas. Está ubicado en el perímetro formado por la Avenida Tacna, el Jirón Huancavelica, la Avenida Emancipación y el Jirón Chancay, en la antigua zona de Pachacamilla, luego Cuartel Primero, en el Centro Histórico de Lima, Perú.

III. LA FUERZA DE LA HERMANDAD

Constituye la fuerza más importante que aglutina y fomenta la devoción al Señor. Aunque vinculada de forma directa con la procesión, va mucho más allá de una simple aunque multitudinaria procesión. Si ésta tiene un mes concreto -el de octubre y unos días precisos-, la Hermandad está en jaque todo el año; es más, podemos decir que vive de, por y para el gran momento, el mes morado.

La Hermandad del Señor de los Milagros de las Nazarenas se inició oficiosamente en el año 1651, cuando el negro esclavo angoleño de la zona de Pachacamilla plasmó en una pared de adobes del local de su cofradía la sagrada efigie del Redentor Crucificado para que patrocinara sus reuniones y les sirviese de guía. Estos negros esclavos constituyen el origen la Hermandad Nazarena.

Sin embargo, oficialmente, para la formación de las primeras cuadrillas de cargadores y la organización de la hermandad, se contó con el apoyo del virrey Amat, la anuencia del Monasterio, del Capellán y del Síndico Juan de la Roca, que apoyaron a los más unidos de los devotos cotizantes para formar las cuatro primeras cuadrillas de cargadores al programarse una Procesión Extraordinaria con finalidad de solicitar auxilio económico de todo el pueblo de Lima para construir la nueva Iglesia de las Nazarenas.

En la tarde del día sábado 3 de mayo de 1766, salieron las andas del Señor de los Milagros a hombros de las cuatro cuadrillas fundadoras, dando inicio a la hermosa tradición de los Hermanos Cargadores del Patrono Jurado de la Ciudad. Conforme al tenor de las invitaciones, esta procesión llegó hasta la Iglesia de los Desamparados. Al día siguiente, domingo 4, las andas se colocaron en la puerta del templo y se instalaron mesas petitorias en la plazuela de Desamparados. Lima respondió con generosidad, pues ofrendaron sus óbolos personas de toda clase, ese mismo día se reunió en monedas de oro y plata, y en materiales para las obras una cantidad superior a los 10.500 pesos. El lunes

5, en horas de la tarde, las andas regresaron procesionalmente a la Iglesia de las Nazarenas, donde fueron recibidos con extraordinario júbilo por las religiosas[3].

IV. BEATERIOS LIMEÑOS

Para la década de 1620, las religiosas interesadas en fundar conventos recoletos en Lima reinterpretaron el recogimiento como un encierro institucional, el retiro del mundo, la oración en voz alta y la disciplina física. Las "mujeres piadosas tendieron a enfatizar los más aspectos más tangibles de sus experiencias místicas, y también, a expresar sus vivencias divinas dentro de las casas de religión"[4]. La práctica institucional del recogimiento reflejaba tanto las tensiones entre los ricos y los indigentes como las distintas manifestaciones de lo sagrado y lo secular. Los conventos constituían como la columna vertebral del cuerpo de las expresiones religiosas formales, por lo que debían ser reconstruidos rápidamente cada vez que había un gran terremoto. Los recogimientos, sin embargo, "simbolizaban la naturaleza transitoria e informal de Lima" por lo que una vez construidos, sus habitantes casi siempre eran reubicados o bien el edificio quedaba abandonado" convirtiéndose en un testimonio de las "permeables fronteras existentes entre los mundos sagrado y mundano"[5] .

En 1619, la milanesa Catalina María Gómez de Silva y su esposo fundan el Colegio del Carmen (Carmen Alto) como recogimiento y colegio para hijas de la nobleza hispana. Treinta muchachas ocupaban la casa en 1630. El colegio pasó a formar parte del Monasterio de Carmelitas Descalzas en 1643. Tenía 18 monjas de velo negro, 3 de velo blanco y 6 criadas. Cincuenta años después, en 1672, se fundó el Beaterio de las Nazarenas por Antonia Lucía Maldonado de Quintanilla en el Callao. En 1680 Beaterio de Santa Rosa de Viterbo con 16 religiosas y 5 criadas. El de Nazarenas contaba en 1700 con 13 beatas y 4 criadas. Para esa fecha y para toda Lima hay un estimado de 29.300 personas, 15.300 mujeres (52,2%) y 14.000 hombres (47%). Había 12 hospitales, con dos colegios para niñas y el orfanato; diez conventos, diez monasterios, 8 beaterios y 7 colegios para hombres. El número

---

[3] Dediqué mi ponencia en el anterior congreso, precisamente a este asunto: 2010. "El Señor de los Milagros, rostro de un pueblo: el protagonismo de la Hermandad de las Nazarenas de Lima", en *Los crucificados, religiosidad, cofradías y arte*. Actas del Simposium 3/6-IX-2010 / coord. por Francisco Javier Campos y Fernández de Sevilla, San Lorenzo del Escorial 2010, t. II, pp. 1025-1052.

[4] VAN DEUSEN, N. E., *Entre lo sagrado y lo mundano (La práctica institucional y cultural del recogimiento en la Lima virreinal*, Lima 2007, p. 37.

[5] Ibídem, p. 246.

de personas en instituciones era de 6.916 o 19% de la población; 4.104 mujeres residían en instituciones: 3.655 en conventos, 215 en beaterios.

V. LA MÍSTICA FUNDADORA: VENERABLE ANTONIA DE MALDONADO: GÉNESIS DEL BEATERIO[6]

Antonia de Maldonado nació en Guayaquil (Ecuador) el 12 de junio de 1646. Fueron sus padres Antonio Maldonado y Mendoza y María Verdugo Gaitán. Muerto el padre cuando ella todavía muy niña, fue con su madre viuda al puerto del Callao a los 11 años de su edad. En el Puerto ejerció por un tiempo el oficio de cigarrera, tarea en la que le ayudaba la hija. Como María Verdugo -su madre- era muy virtuosa y veía que su hija lo era también, buscó remediar la situación de ambas con la habitual salida de brindarle matrimonio con un virtuoso hidalgo vecino de aquel puerto; todo ello sin contar para nada con su hija. Se casó aquí con Alonso Quintanilla, pero, después de algunos años de matrimonio vivido en castidad, conscientes de que el Señor les había destinado para una vocación especial, convinieron en separarse. No pasó un año siquiera, cuando Alonso decidió entrar en los Descalzos de San Francisco; sin embargo, la muerte repentina un 30 de enero de 1681, impidió su propósito

Antonia -con la ayuda de su director espiritual el P. Antonio de Céspedes, S.J. y el capitán Francisco Serrano Carrillo de Albornoz que le donó el terreno- fundó un beaterio que denominó Colegio de Nazarenas, una casa religiosa dedicada a la imitación de Jesús Nazareno. Nuestra protagonista recibió el nombre de María de la Purificación y fue acompañada de varias jóvenes. Fue allí donde -cuentan sus biógrafos- recibió del mismo Señor la inspiración de vestir la túnica de Nazarena, y al parecer, escuchó estas palabras: “Mi madre ha dado su traje de pureza para hábito a otras almas y yo te doy a ti mi traje y hábito con que anduve en el mundo: estima mucho este favor, que a nadie he dado mi santa túnica”. En esa casa murió su madre, llena de merecimientos y asistida de su hija. El beaterio fracasó parece que por exigencias excesivas de los donantes. En efecto, el capitán Serrano y su esposa Antonia de Soto y Figueroa se empeñaron en que fuese admitida en el Beaterio una joven adoptada como hija pero de la que no había pruebas de que tuviese vocación. De hecho, consultó el caso con su nuevo confesor el P. José de Guadalupe, franciscano, quien le aconsejó que dejase el Callao al año de la fundación.

---

[6] PROVIDENCIA, Sor J. de la, *Relación del origen y fundación del Monasterio del Señor San Joaquín de Religiosas Nazarenas Carmelitas Descalzas de esta ciudad de Lima (...)* en Lima: en la Imprenta Real de los Niños Expósitos, 1793, Colección Vargas Ugarte, Universidad Antonio Ruiz Montoya, Lima 271.21085 J74

A pesar de su traslado a Lima, el Beaterio del Callao siguió hasta 1690. Tras el terremoto de 1687, tres de las beatas se fueron a Lima vestidas de nazarenas y pedían limosna públicamente por lo que Madre Antonia tuvo que querellarse ante el Provisor para que no confundiesen a estas pedigüeñas con sus nazarenas. El Vicario del Puerto, Gabriel de la Cueva Navarrete respondió que el Beaterio del Callao estaba arruinado y sin esperanza de poderse reedificar por lo que aconsejaba que las dos únicas beatas sería mejor que pasasen a Lima. Por esta razón el Provisor dispuso que dichas beatas fuesen a Lima o dejasen el hábito y entregasen por vía de depósito de los bienes muebles que quedan en el Callao. Los propios vecinos del Callao, ante el proceder poco edificante de las mujeres recogidas, recomiendan que el Beaterio se transformase en Hospital de Mujeres como el de Lima; como además debido al terremoto sólo quedaban dos celdas en pie y no tenían renta para reedificarlo. La Autoridad Eclesiástica acepta la supresión y dispone que las Beatas que quisieran y vestían el hábito de Nazarenas se fuesen con Madre Antonia. En el entretanto, un vecino del Callao, Juan Pérez de Salcedo se presentó alegando ciertos derechos sobre el solar del Beaterio y se ofreció a levantarlo. El Vicario, sin embargo, manifestó que no había medios para lograr el objetivo y que sólo se había levantado parte del muro de la cerca[7].

Madre Antonia, dócil a la sugerencia de su Director Espiritual, marchó a Lima donde fue admitida en el Beaterio de Santa Rosa de Viterbo. Contenta al comienzo por la acogida, y aunque se sintió feliz después en el desempeño de su vocación, sin embargo tuvo que pasar un sinnúmero de penalidades ya que fue tratada no como religiosa sino como criada de las demás. Tuvo que sacrificar su hábito morado y vestir el sayal franciscano propio de ese beaterio. Considerada como extraña y advenediza, siendo confinada a una celda pobre y desnuda con el solo espacio para un escaño donde maldormía y una diminuta mesa que le servía como reclinatorio para rezar.

---

[7] Algunos documentos que aportan información sobre las peripecias del primer beaterio se hallan en el Archivo Arzobispal de Lima. Catálogo sobre El Callao. 349. PI XXV:15 (1690). Lima/Callao. Causa seguida entre Juan Pérez de Salcedo y Antonia del Espíritu Santo, gobernadora del beaterio de Jesús Nazareno de Lima, acerca de la pretensión a los bienes del beaterio de Nazarenas del Callao. 22f.

356. CIV y CXL:45 (1690/1692). Lima. Autos seguidos por doña Antonia de Soto y Figueroa, mujer del capitán Francisco Serrano Carrillo de Albornoz, vecinos del puerto del Callao, para que se declare por nula la donación hecha al Beaterio de Jesús Nazareno del puerto, de unas casas y solares para la construcción de su iglesia y hospital de mujeres, porque fue hecha para después de los días de sus vidas y no entre vivos, y porque la autoridad real había prohibido la fundación de nuevos monasterios y beaterios en la ciudad. Adjunta: Escritura de donación hecha a favor de la abadesa Antonia del Espíritu Santo; Cartas del padre Herrera, de Domingo Gómez y de Gregorio Morales al doctor don José de Lara Galán sobre la vida de las religiosas. 24f. *Falta el primer folio*.

Al año de su estancia en el Beaterio de Viterbo, recibió del Capitán Roque Falcón y de su esposa Juana Granados, de Chancay, la cantidad de 12.000 pesos para comprar unas casas del capitán Fernando Pérez, en el barrio de Monserrate, donde comenzó el nuevo Beaterio el 2 de junio de 1683. Con sus primeras compañeras, esta incipiente y pequeña Comunidad, vistió solemnemente el santo hábito el día 1° de enero de 1684[8]. Poco a poco se le fueron agregando otras beatas lo que posibilitó que el Arzobispo y Virrey D. Melchor de Liñán y Cisneros les otorgase licencia para hacer vida común y les señalase capellán para celebrarles Misa y fungiese como confesor y director espiritual.

El año 1698 llegó una orden del Consejo de Indias para que se demoliera el beaterio por haberse procedido sin licencia real. Fue cuando Sebastián de Antuñano, habiendo fracasado con los Carmelitas, entró en conversaciones con la dicha Madre Antonia Maldonado. El mayordomo le ofreció el solar y la huerta que poseía en Pachacamilla para que el Instituto Nazareno se afincara al lado de la Capilla del Santo Cristo y cuidara de su culto. El 12 de octubre de 1700 Antuñano hizo ante notario total donación a la Madre Antonia de todas sus adquisiciones de terrenos y de todas las construcciones efectuadas. Se hicieron las obras ampliatorias necesarias para la vida comunitaria, y en 1702 pasaron las Nazarenas a ocupar el complejo de edificaciones del santuario del Señor de los Milagros. En un gesto de identificación con ellas, Sebastián de Antuñano adoptó la vestimenta morada, y desde entonces su ejemplo fue seguido por los devotos del Santo Cristo.

El 17 de agosto de 1709 se produjo la muerte de la Madre Antonia Maldonado del Espíritu Santo. Dos días antes había otorgado amplio poder general a favor de Sebastián Antuñano para que hiciera valer su última voluntad, y le había declarado «Patrón de esta casa y Colegio», porque «a su gran celo, solicitud y cuidado se le debía el haberse efectuado dicha fundación y fábricas de ella desde su primera piedra».

VI. SU ESPIRITUALIDAD

Gracias a su sucesora, Sor Josefa de la Providencia, conocemos de primera mano su elevada espiritualidad, santidad, gracias místicas. Seleccionamos las más destacadas por la biógrafa y los testimonios de quienes vivieron con ella.

---

[8] IZAGUIRRE, B., *La Madre Sor Antonia Lucía del Espíritu Santo y las religiosas Nazarenas Carmelitas Descalzas de Lima fundadas por ella*. Colección Vargas Ugarte, Universidad Antonio Ruiz Montoya, Lima 262.08 P/25 25.

Su penitencia. Hacía una sola comida al día y consistía en una pequeña cantidad de pescado y dos yemas de huevo. Fuera de la hora señalada, jamás probó cosa alguna. Y todos los viernes del año dejaba de tomar alimento, empezando este ayuno desde la víspera al medio día y terminándolo el sábado a las dos de la tarde. Ayunaba toda la semana santa sin probar bocado, a no ser que interviniese la voluntad de su confesor y entonces probaba algunos bocados de verdura. Las disciplinas que acostumbraba tomar le azotaban todo el cuerpo, puesta de rodillas, y los viernes con derramamiento de sangre. Su cama era una tarima, defendiéndose del frío con una sábana y una frazada. Sobre la tarima tenía colocada una cruz grande sobre la cual dormía, sirviéndole de cabecera sus propios brazos, abrazándose además, con su santo Cristo.

Padecía enfermedades varias y continuas, con dolores intensos de todo el cuerpo, de los cuales nunca se quejó pareciéndole injusto pretender bajar de la cruz en que el Señor la ponía. Pero lo más doloroso para ella era dolor moral: angustias y sequedades del alma, mucho más crueles que los dolores corporales.Todos los viernes del año andaba enteramente descalza y con especies amarguísimas en la boca.

Su continua oración y presencia de Dios. Tenía la conciencia que siempre y a todas horas estaba en la presencia de Dios, adorándole; como aseguraba ingenuamente a sus confesores. A esto unía un vivo deseo de hacer siempre lo más perfecto. Todos los días se iba a la iglesia a las cinco de la mañana, se confesaba y luego recibía la santa comunión. Se quedaba orando hasta las diez de la mañana. En esta oración recibía del Señor favores singulares. Cuando no le apremiaban las ocupaciones, prolongaba esta oración hasta las dos de la tarde y siempre salía de la oración como endiosada. Como fruto y efecto de su oración sentía ansias ardientes de la salvación de las almas; y si de ella hubiera dependido, habría recorrido el mundo, clamando como los profetas de Israel, en calles y plazas para que los hombres se convirtieran a Dios. Igual deseo le acompañaba de que los infieles recibiesen la luz del Evangelio y el santo bautismo.

Apariciones, éxtasis y otros favores divinos. Eran frecuentes en ella los éxtasis, algunos con elevación en el aire de todo su cuerpo. Desde el día de la Conmemoración de los Difuntos por ocho días consecutivos se hallaba en éxtasis no interrumpido; privada del uso de los sentidos, exceptuando el tiempo necesario para recibir la santa comunión. El fenómeno se repetía mientras rezaba el Oficio divino, durante el cual gozó también de apariciones y visiones del Niño Jesús, y en otras ocasiones del Divino Nazareno, quien, cansado y afligido, la alentaba a la imitación, especialmente en la pobreza y penitencia.

Humildad y caridad. Se creía merecedora de que la castigasen como delincuente con maltratos. Terminada la diaria confesión sacramental, salía del confesionario hecha un mar de lágrimas considerándose mala; ella que llevaba una vida angelical, preservándola Dios bondadosamente de faltas advertidas y de malicia, aún de las pequeñas. Gozaba en humillarse en el refectorio, pidiendo frecuentemente perdón a sus hijas de los malos ejemplos que en ella vieran, y con gran ternura y lágrimas les besaba los pies.

Ejercitaba un apostolado permanente en sus conversaciones con los prójimos, a quienes impulsaba con una fuerza secreta pero eficaz a deseos de perfección y santidad. Tal celo misionero tuvo ocasiones propicias para remediar males espirituales de diversas personas. Un religioso acreditado como sabio e ilustrado cayó enfermo con síntomas de locura. Nada bastó para curarlo, hasta que tuvo ocasión de verse con la Madre Lucía, la cual le amonestó que se condujese bien, indicándole un punto en que debía poner remedio. Con la entrevista no sólo quedó sano del mal, sino muy resuelto a aspirar a la santidad religiosa y a dedicarse a la conversión de los infieles, entre los cuales obtuvo la palma del martirio.

Devoción al Santísimo Sacramento, a María Santísima y a los Santos. Siendo tan aficionada a la Pasión de Cristo, no podía dejar de serlo de su perpetuo memorial: la Sagrada Eucaristía, por lo que llegando el octavario de Corpus lo celebraba por todo lo alto. Lo mismo sucedió con su devoción a María Inmaculada, la cual cultivó desde siempre y procuró se mantuviese siempre en el Instituto, determinando que diariamente en la Comunidad se rezase el santo rosario y la corona dolorosa. Para con los santos tuvo especial devoción al Señor San José, San Juan Evangelista, el Ángel de la Guarda, Santa Teresa de Jesús su maestra, y otros más como San Pedro de Alcántara.

Última enfermedad y muerte en pie y con los brazos en cruz. Estando en cama, muy enferma, una religiosa vio sobre ella una corona y una palma, labradas de oro fino. La enferma pidió los últimos sacramentos el martes 13 de agosto. Apenas vio a Jesús Sacramentado que entraba en la celda, tuvo un transporte extático que no pudo dominar, de modo que el sacerdote hubo de mandarla que volviese en sí para recibir la sagrada comunión, como efectivamente volvió, recibiendo luego a su amado con encendidos afectos de amor, reverencia y alegría. El sábado 17 indicó que su muerte sería a las dos de la tarde. Hallándose presentes a esa hora tres de sus hijas y el médico que la asistía, se incorporó en la cama, luego se puso en la cabeza una mantilla que le cubría todo el cuerpo y velozmente se puso en pie sobre la cama, sin que nadie interviniera en esto; extendió los brazos en cruz a imitación de su Divino Maestro; fijó la mirada en el cielo, con los ojos

abiertos; puso un pie sobre el otro y permaneció así durante un cuarto de hora; el éxtasis terminó con la muerte. Después que expiró, inclinándose por sí misma, suavemente pero sin encoger los brazos, ni separar los pies, se colocó en la cama y reclinó la cabeza sobre la almohada.

A su muerte siguieron un gran número de prodigios; pues a las diez de la noche, ya difunta, volvió a poner los brazos en cruz con los dedos encogidos, permaneciendo así hasta la aurora, hora en que colocó el brazo derecho junto al muslo y puso la mano izquierda extendida sobre el corazón, ostentando el rostro hermosísimo. Tuvieron insepulto el cadáver durante cuatro días, con un concurso incesante e innumerable que obtenía por intercesión de la Sierva de Dios gran número de curaciones de varias enfermedades.

VII. DE BEATERIO A MONASTERIO

Don Sebastián de Antuñano y Rivas, cuarto Mayordomo de la Hermandad, puso el empeño y dedicación para la construcción del Santuario del Señor de los Milagros. En 1684, compró los terrenos aledaños a la zona para edificar la primera iglesia del Cristo Moreno que sufriría graves daños por el tiempo y los terremotos que se sucedieron. Ubicado junto al templo, el monasterio de las Nazarenas es el refugio de las Madres Carmelitas Descalzas Nazarenas. En octubre de 1700, Sebastián de Antuñano, promotor de la primera iglesia, donó tanto la Iglesia como los terrenos adyacentes a las beatas del antiguo Instituto o Beaterio Nazareno, quienes vestían el hábito morado, que dieron origen a los hábitos del color tradicional usado por los devotos del Señor de los Milagros.Siete años más tarde de la muerte de la Fundadora, también Antuñano sintió cercano su fin, y habiendo hecho testamento el 17 de diciembre de 1716, confesado y comulgado, falleció en la noche del 20 al 21 de diciembre del mismo año. Tenía 64 años de edad y 33 de mayordomo del Señor de los Milagros[9]. Sus restos reposan en la pared de crucero de la derecha del que entra en el templo, mientras los de la Madre Antonia reposan en el muro paralelo de la izquierda. Su recuerdo será imborrable por haber sido el iniciador de una de las manifestaciones religiosas más grandes de toda la cristiandad y por ser fundador del convento de las Nazarenas.

A la muerte de la Fundadora, el Beaterio designó por superiora a la M. Josefa de la Providencia, quien, dieciocho años, logró transformar el Beaterio en

[9] Miguel Maticorena dedicó una semblanza a Sebastián Antuñano en el marco de su trabajo dedicado a los vascos en Perú y que fue publicado el 30 de diciembre de 1979 en *El Comercio*.

convento, cuando en febrero de 1720 el Rey de España, Felipe V, dio licencia para la fundación del Monasterio de las Nazarenas. Para conseguir las autorizaciones necesarias tropezó con infinidad de contratiempos, pero sobre todo con dos: carecer de renta suficiente para sustento de las religiosas y estar la ciudad de Lima saturada de monasterios. Lo primero fue resuelto gracias al dominico Fray Alonso de Bullán, que le consiguió la suma necesaria; y, lo segundo, con los informes positivos emitidos por el Cabildo de la Ciudad y por el arzobispo Soloaga. Pero, dadas las características peculiares del futuro monasterio carmelitano, era necesario obtener también un Breve del Papa. Fue el Padre dominico Juan de Gazitúa, quien viajaba a Roma por negocios de la Orden, el encargado de hacer las gestiones para obtener el documento pontificio. El 27 de agosto de 1727, Benedicto XIII otorgó el Breve solicitado por el que se da la licencia y aprobación para la fundación del Monasterio de las Nazarenas y su transformación en el monasterio de clausura agregado a la Orden de las Carmelitas Descalzas, quedando oficialmente inaugurado el Monasterio el 11 de marzo de 1730.

De estos dos pilares fundacionales se conserva un vivo recuerdo como se manifiesta en las lápidas de los sepulcros en el interior del templo. El de Antuñano: “Aquí yacen los restos del Hermano Sebastián de Antuñano, nuestro cofundador de nación vizcaíno-español, quien desde el año 1684 se consagró a promover el culto y devoción a Nuestro Señor de los Milagros y cooperó eficazmente a la fundación del Beaterio de Nazarenas, actual Monasterio de Carmelitas Descalzas Nazarenas”. De Madre Antonia Lucía: “Aquí yacen los restos de la Sierva de Dios, Madre Antonia Lucía del Espíritu Santo, fundadora del Instituto Nazareno, elegida por el Señor de las Maravillas para cuidar su culto y propagar su devoción. Falleció en olor de santidad en esta ciudad de Lima el 17 de agosto de 1709”.

VIII. DESDE EL CARMEN BAJO

El primer Carmelo en Lima -Carmen Alto- data de 1643 y tuvo como pionero al abogado de la Real Audiencia de Lima José Suárez de Figueroa quien dejó en su testamento 80.000 pesos y a su albacea Francisco Valera y Coronel la voluntad de crear un “convento de monas carmelitas descalzas de la regla de Santa Teresa de Jesús” en 1674. Gracias al nuevo impulso del segundo albacea, Juan de la Cantera, inquisidor limeño, se compró parte de la gran huerta de los Jesuitas en Chacarilla y se inauguró el sábado 21 de diciembre de 1686. Las fundadoras fueron cuatro carmelitas del Carmen Alto: Antonia María de la Santísima Trinidad, María Alberta de Jesús (sobrina de la anterior), Francisca Margarita de la Concepción y María Alberta de Jesús

(hermana de la anterior). Pronto se llegó al tope de profesas y en 1730 serviría para fundar el de Nazarenas con cuatro de sus religiosas. Con motivo del terremoto de 28 de octubre de 1746, varias carmelitas murieron y se destruyó el monasterio. El Virrey Manso de Velasco, conde de Superunda, logró su reconstrucción, consiguiendo labrar una de las más bellas portadas del arte limeño del S. XVIII. Sin embargo, a fines del Siglo XVIII y comienzos del XIX , el convento se va despoblando de religiosas, llegando en 1829 al reducido número de cinco, por lo que se suprimió y sus cinco monjas pasaron al Carmen Alto. El edificio supreso se destinó a un Orfelinato dirigido por las Hijas de la Caridad. Al abrirse la Avenida Abancay la vieja joya y reliquia carmelitana fue salvajemente demolida[10].

Para darnos cuenta de la solemnidad con que se ejecutó la Fundación del Monasterio, nos parece conveniente transcribir el Acta correspondiente que se conserva en el archivo del mismo monasterio mismo:

> «*En diez y ocho de marzo de mil setecientos treinta, a las tres de la tarde, el Excmo. Virrey Marqués de Castelfuerte pasó al Convento de religiosas Carmelitas Descalzas de Santa Ana, donde estaba el Provisor y Vicario general de Monjas en Sede vacante, el Dr. D. Andrés de Paredes y Armendáriz, Canónigo de esta Santa Iglesia, el cual, habiendo hecho las ceremonias que se acostumbran, sacó a las tres religiosas Fundadoras que lo fueron la Madre Bárbara Josefa de la Santísima Trinidad, Priora, Grimanesa Josefa de Santo Toribio, Subpriora, y la Madre Ana de San Joaquín.*
>
> *Y de la clausura las entregó a las señoras que esperaban en la Portería para acompañarlas, que lo fueron la señora Marquesa de Casaconcha, que acompañó a la Madre Priora; la señora Doña María Ana de Castilla, que acompañó a la Madre Grimanesa su hija; la señora Doña María Fernández de Córdova y Sande, Fundadora de este nuevo Monasterio de Nazarenas, que acompañó a la Madre María Ana de San Joaquín; y las tres religiosas fundadoras entraron en la bávara del señor Virrey, el cual siguió en otro forlón de su persona, y a los lados iban a caballo el caballerizo mayor de su Excelencia y otros tres Gentiles-hombres: seguían en otros coches las señoras referidas, que acompañaban, y seguían otros dos coches del señor Virrey con sus gentiles-hombres y demás familia, y todos los cuatro coches de su Excelencia iban con seis mulas cada uno.*

[10] PORTAL, I., *Lima religiosa* Lima 1924, p. 378.

Con este acompañamiento pasaron por el Convento de Capuchinas de esta ciudad, donde se apearon todos y entraron las tres religiosas Fundadoras en su clausura. De allí salieron con el mismo acompañamiento, y pasando por el colegio de San Pablo de la Compañía de Jesús, visitaron su Iglesia y reconocieron las Sacristías, Penitenciaría y capilla mayor e interior.

Volvieron a subir en los coches en la misma forma y se apearon en la Iglesia Catedral, donde esperaba en la capilla de Nuestra Señora de la Antigua la Real Audiencia con los demás Tribunales, y asimismo las Beatas Nazarenas con sus hábitos y velos blancos en la cabeza, acompañadas cada una con una señora de esta ciudad; y desde allí se formó la procesión, en que no fue el Santísimo, por estar colocado antes en el Beaterio de las Nazarenas. Iban en la procesión en ricas andas de plata muy adornadas San Joaquín, Santa Teresa y Jesús Nazareno, las cuales acompañaban todos los caballeros y nobleza de esta ciudad con velas en las manos, a quienes les convidó D. Fernando de Córdova.

Seguíase el Cabildo Eclesiástico que gobernaba en Sede Vacante, con sobrepellices, y al fin de él el Preste revestido con una cruz y palio, que llevaban sacerdotes con sobrepellices. Detrás iban las Beatas Nazarenas, acompañadas cada una de una señora, y en la misma forma al fin las tres religiosas fundadoras, rematando la Madre Priora que iba entre el señor Virrey a mano derecha, y a la izquierda la señora Marquesa de Casaconcha, y a su lado el señor Marqués, su marido, como oidor más antiguo.

En esta forma salió la procesión desde la Iglesia Catedral, y en la esquina de la calle de mercaderes había un altar hermoso, que dispuso la religión sagrada de Santo Domingo; otro en la plazuela de San Agustín, y otro en la misma plazuela de las Nazarenas, que dispuso la Parroquia de San Marcelo; y todas las calles estaban limpias, secas y colgadas, y con innumerable concurso de gente.

Entró la procesión en la Iglesia de Nazarenas, donde había música prevenida; hicieron oración y pasaron las Beatas y religiosas con el señor Virrey y todo el acompañamiento a la Portería, y entraron a la clausura con el Provisor y Notario que la declaró en la forma que se acostumbra»[11].

[11] UNZUETA, A., *La Orden del Carmen en la evangelización del Perú*, Vitoria 1992, t. X, pp. 226-229.

IX. CARMELITAS CIEN POR CIEN… PERO NAZARENAS

El Papa Benedicto XIII aprueba el Instituto de Religiosas Nazarenas bajo la Regla y Constituciones de Carmelitas Descalzas de Santa Teresa y los particulares Estatutos del nuevo Instituto exclusivamente peruano. El documento nos ofrece un excepcional testimonio histórico en el preámbulo ya que consiste en una relación sintética de lo que habían vivido hasta la fecha las Beatas. En la misma, se da cuenta del número de las primeras nazarenas, de la trayectoria histórica, de su espiritualidad y sus costumbres:

> "*Y pues Nos fue hecha relación por parte de las amadas en Cristo, hijas beatas nombradas de la Congregación de Nazarenas de la Ciudad de Lima, cómo en tiempo de más de cuarenta años a esta parte, Antonia Lucía del Espíritu Santo, habiendo congregado ocho vírgenes nombres, inclinadas a la virtud, se retirase a cierta Casa comprada dentro de los muros de dicha ciudad, de consentimiento del arzobispo Limano, entonces existentes y de su Vicario General en las cosas espirituales y allí con las dichas y otras 18 vírgenes viviesen saludablemente y dichas vírgenes vistiesen el hábito de Jesús Nazareno, conviene a saber, una túnica morada y por cíngulo se liguen con una cuerda de cáñamo y traigan en la cabeza una corona de espinas y también otra cuerda pendiente del cuello y sandalias en los pies y en algunos días del año y principalmente en la Semana Santa, y en todos los viernes, acostumbren cargar a hombros una Cruz en memoria de la Pasión de Nuestro Redentor; lo cual hacen también todos los días cuando van al Refectorio, y todas las noches, cuando desde las nueve hasta las diez, ejercitan los piadosos pasos de la vía crucis: y duermen pocas horas en un lecho compuesto de tres tablas sin más abrigo que un cobertor o manta de algodón, una inmediata a las mismas tablas y otra por la decencia, con almohada de lana sin lienzo ni otra tela, excepto solo en caso de enfermedad; y debajo de la dicha túnica usan solamente de aquel hábito que se requiere para la modestia, no tiendo camisa sino tan solamente una túnica de lana sobre las carnes, desnudas de pies, solo con sandalias de cuerda: y habitan en celda de mensura de cuatro brazos de ancho y cinco de largo y pasan la vida con tanta y al austeridad, penitencia y oración, con otras particulares distribuciones, como se asegura, según parece del proceso enviado a la infranscrita Congregación de Cardenales; de lo cual, ha nacido muy grande edificación de aquellos pueblos y cada día se aumenta y esfuerza más; y el templo de las dichas suplicantes resplandezca así en el adorno como en la frecuencia de los fieles devotos, cual uno de los primeros de la dicha Ciudad y tenga*

interior y exterior Sacristía; y como Melchor de Liñán, de buena memoria, siendo Arzobispo de Lima, admirase el método de vivir de las suplicantes, luego al punto se difundía en alanzas del tal Instituto y después, sabiendo esto su sucesor Antonio de Soloaga, también de buena memoria, del mismo modo, cuando fue Arzobispo de Lima considerando la forma de vivir de ellas y alabándola en grande manera y deseando que se confirmase en forma de Religión por los votos acostumbrados y clausura perpetua, remitió sus letras a nuestro hijo y amado en Cristo Felipe Rey Católico de las España, por las cuales le certificaba del dicho Instituto, solicitando su consentimiento para que permitiese la fundación de dicho Convento, debajo de la regla de Santa Teresa de Jesús, por tener ya para su manutención más de 50.000 pesos de moneda de aquellas partes y los amados hijos así el Cabildo, como también canónigos de la dicha ciudad enviasen así mismo sus ruegos al mismo Rey Felipe para la dicha fundación a que asintió el dicho Rey Felipe, según aparece constar de las Reales Cédulas. Y como para que todo lo expresado se ponga en ejecución, las dichas suplicantes desean en gran manera la erección de dicha Congregación en Monasterio con clausura y debajo de la regla de Carmelitas Descalzas y que también el número de Religiosas del dicho nuevo Convento que se ha de fundar nunca se pueda disminuir del de 33, en memoria de los años de NSJ y puedan para la fundación del dicho Monasterio y para la enseñanza de las Religiosas que allí se han de señalar, trasportarse de uno de los Monasterios de Carmelitas de la dicha ciudad a aquellas que tú o tu Vicario general en las cosas espirituales eligiera con título repartido entre las tres, de Priora, Supriora y Vicaria, para que por un año asistan a las nuevas religiosas como fundadoras y maestras con las Constituciones que se han de observar por las dichas suplicantes del tenor siguiente"[12].

Cabe destacar su pretensión de imitar en todo al Cristo de la Pasión "para que lleven por delante la viva Imagen de Jesús Nazareno" y practicar como medios piadosos de "cargar a hombros una cruz de leño, en el día del Viernes todas las semanas y en toda las Semana Santa y en otros días del año y otros de Comunidad […] y todas las noches, desde las nueve hasta las diez, se ocupen en los piadosos ejercicios de la Visa Sacra, cargando también a hombros cruz de leño, según sus fuerzas a juicio de la Priora"[13].

---

[12] GARCÍA Y SANZ, P., *Apuntes para la Historia Eclesiástica del Perú* (2ª parte), Lima 1876, pp. 70-72.

[13] Ibídem, pp. 75-79.

Tras la historia del beaterio y de sus constituciones[14], el documento contiene la aprobación por la que se declara erigido como monasterio de clausura agregado a la Orden de las Carmelitas Descalzas, bajo la Regla y Constituciones carmelitanas. Con el objetivo de precisar jurídicamente lo que es una fundación carmelitano-teresiana, se manda que, de uno de los dos monasterios de carmelitas descalzas existentes en Lima, pasen al nuevo tres religiosas de probada capacidad y virtud como fundadoras y maestras con el título de Priora, Supriora y Vicaria. A continuación se agregan unas «constituciones nazarenas» accesorias: poder tener 33 monjas en vez de 21; que el color del hábito y escapulario sea morado en lugar de marrón; llevar una corona de color verde en los actos de comunidad de coro y refectorio; y algunas otras diferencias en el vestido y en los ayunos.

X. TRAYECTORIA DEL CONVENTO

Entre las beneméritas carmelitas hay que destacar a la célebre priora de las Nazarenas en tiempos del Virrey Amat, que se llamaba Grimanesa de Santo Toribio, y que fue la segunda superiora del Monasterio por más de 40 años, desde 1738 a 1778. No me resisto a publicar las sabrosas palabras con las que presentó su renuncia al cargo ante el Arzobispo de Lima, Monseñor Pedro Antonio Barroeta:

> *"Mi venerado Prelado, he recibido con notable consuelo de mi alma y quietud de mi espíritu la piadosa resolución de Vuestra Ilustrísima en admitir la renuncia que le hice de la prelacía de este Monasterio de Nazarenas Carmelitas que por tantos años ha cargado sobre mis débiles hombros porque hallándome ya en edad tan avanzada y cercada de accidentes que han postrado mi salud hasta el último extremo me hallaba más necesitada de ajustar mis cuentas con el justo soberano juez que me la ha de tomar de tan dilatada vida y prolijo y delicado cargo que continuar en él añadiendo faltas con que irritar su justicia. Por ello doy a Vuestra Señoría Ilustrísima las*

[14] Madre Soledad tuvo la gentileza de dejarme consultar un ejemplar de las mismas de la primera edición y que pertenecieron a la Madre Teresa del Niño Jesús, priora reelegida sucesivamente en siete periodos, y que deja constancia del cumplimiento o no de las constituciones. Por ejemplo, en la tercera, en que se obliga a "andar con hábito y túnica hasta los pies de color morado, ceñidas con una cuerda de cáñamo por cíngulo, con corona de espinas en la cabeza, sandalias en los pies y cuerda pendiente al cuelo" anota que "se cumple, sólo las coronas no tienen espinas". En la 6 que prescribía "reciban dos veces en la semana la sagrada Eucaristía, precediendo la confesión" anota "se comulga todos los días, confesión cada 8 días".

> *debidas gracias, suplicándole rendidamente perdone con la equidad propia de un piadoso pastor los defectos en que haya incurrido lo que ha nacido de inimitable bondad. Dios guarde a V.S. Ilustrísima muchos años, de este Monasterio de Nazarenas Carmelitas Descalzas de San Joaquín, Lima 26 de noviembre de 1778. De V.Sª Ilustrísima, su más rendida súbdita, Grimanesa de Santo Toribio, priora"*[15].

Las Madres Carmelitas han sido y son el alma de este culto multisecular. Se guardan en su archivo los registros de las profesiones, las dotes, los testimonios de su fervorosa dedicación, los documentos del proceso de beatificación de Madre Antonia Lucía. Su carisma no es otro que el de la Orden carmelitana descalza, muy sintonizada desde Santa Teresa con la devoción al Cristo llagado y crucificado. Por eso el carisma nazareno

> "*le aporta poco al carisma carmelitano, porque Jesús Nazareno siempre es su esposo –de la carmelita y de toda religiosa. La Santa Madre, Santa Teresa, habla de Jesús Nazareno y le tenía una devoción profunda a Jesús de la Pasión. Decía que no dormía una noche sin traer a su memoria la imagen de Cristo en el Huerto de los Olivos, en Getsemaní, porque le veía tan solo. La misma Santa Teresa se convirtió al ver el Cristo llagado y sintió la mediocridad de la vida religiosa que estaba llevando. Las Nazarenas recibieron y aportaron; la Madre Antonia tenía el Cristo de la Pasión, el Cristo Morado que significa el sacrificio, la Pasión, pero la Santa Madre tenía lo mismo. Cuando el beaterio desapareció, se adhirió a la orden de Carmelitas de Santa Teresa como deseó Madre Antonia. Tenemos el santuario por una tradición y es un Cristo muy venerado. Nosotros queremos vivir plenamente nuestra misión de vivir junto al Cristo Morado*"[16].

Éste -según cuenta Madre Soledad- le ha aportado como una segunda vocación. El Señor Cardenal Landázuri al ver que las Madres Nazarenas eran mayores de edad y escasas en número pidió refuerzo al convento de Vitoria (España). De este modo, el 13 de septiembre de 1966, llegan cuatro carmelitas: María Rosa del Pilar, Juana María de la Cruz, Carmen de la Eucaristía y María Soledad de Nuestra Señora. De ellas, quedan actualmente Madre María Rosa y Madre Soledad, actual priora, ya que las dos primeros tuvieron que regresar. Madre Soledad se siente como en su tierra. "Una quiere esto; una ya le coge cariño a todo. El Señor de los Milagros, el Nazareno, es

---

[15] Archivo Arzobispal de Lima. Monasterio de las Nazarenas: I: 58. Año 1778. Papeles importantes: XII:12

[16] Entrevista a Madre Soledad en el 2005 y 2011.

nuestro esposo. La Santa Madre le tiene coplillas al Señor Nazareno”[17]. Los limeños sienten que las Madres son el “alma, corazón y vida” del santuario; como velas encendidas, junto al altar, se inmolan, se ofrecen por el mundo, particularmente el complejo mundo limeño.

Actualmente las Madres Carmelitas Descalzas Nazarenas -*que continúan usando el hábito morado en vez del tradicional marrón carmelitano*- son las guardianas y custodias del Señor de los Milagros. Debido al fuerte sismo del 17 de octubre de 1966 el antiguo monasterio quedó en estado ruinoso por lo que dos años más tarde se edificó uno prácticamente nuevo, en el que las "Fieles Guardianas y Cuidadoras" del Señor de los Milagros viven dedicadas tanto a la contemplación y a la oración como al servicio del prójimo.

Además de su permanente vida inmolada desde la clausura, las Madres Carmelitas Nazarenas acometen una decidida obra social a través del comedor de niños, ancianos y familias pobres. Se sirve a diario unas 250 raciones de desayuno (de 7.00 a 9.30) y almuerzo para los niños, y cerca de 80 raciones para ancianos y otras 80 familias en el Comedor de Jirón – Emancipación 594, 2º (puerta de fierro) y en el Dispensario médico se atiende gratuitamente a diario (de 3 a 6 de la tarde) mediante 4 médicos[18].

En medio de la ruidosa avenida por el transcurrir permanente del tráfico y la tugurizada zona en el que está ubicado, el Monasterio de las Nazarenas representa para los limeños y peruanos una suerte de paz y bálsamo espiritual al que acuden de modo permanente y multitudinario. Todos saben que, ocultas pero fieles, están las Madres, las Nazarenas, como María, al pie del Señor Crucificado, su Cristo Moreno, su Señor de los Milagros.

XI. BIBLIOGRAFÍA

- BANCHERO CASTELLANO, R., *La verdadera historia del Señor de los Milagros*, Inti Sol, Lima 1976.

- BANCHERO CASTELLANO, R., *El Cristo de Pachacamilla*. Editor: Monasterio de Madres Nazarenas Carmelitas Descalzas, Año 1984.

- BENITO RODRÍGUEZ, J.A., “Historia del Señor de los Milagros de las Nazarenas” en CORRADO PELISO, G. (coord.), *El rostro de un pueblo (Estudios sobre el Señor de los Milagros)*, Fondo Editorial UCSS, Lima, pp.131-257.

[17] Declaración oral, 14 de septiembre del 2003.
[18] Declaración oral, 14 de septiembre del 2003.

- CAMPOS, J., «La adecuación del espacio monástico. Sugerencias para un debate en torno al 'Plan Nacional de Conventos, Monasterios y Abadías'», en *Cistercium*, n. 231 (IV/VI-2003) 313-331.

- COLMENARES FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, F., *El día deseado*. Dedicado al Virrey Amat, ed. en 1771. Imprenta de la calle San Jacinto. (Libro único del archivo del Monasterio).

- HARTH-TERRÉ, E., "Padres Carmelitas cuidaron la imagen nazarena en 1687", en *El Comercio* (Lima), 18 de octubre de 1968, p. 2.

- IDÍGORAS GOYA, J. L., "La más grande procesión del mundo", en *Revista Teológica Limense* (Lima) XII, nº 1 (1978) 67-104.

- IZAGUIRRE, B., *La Madre Sor Antonia Lucía del Espíritu Santo y las religiosas Nazarenas Carmelitas Descalzas de Lima fundadas por ella.* CVU 262.08 P/25 25.

- LLANO DE ZAPATA, J.E. , "Carta o diario que escribe D. José Llano de Zapata a su más venerado amigo y doctor correspondiente, al doctor don Ignacio Chirivoga de la Santa Iglesia de Quito, que con la mayor verdad y crítica segura le cuenta de todo lo acaecido en la Capital del Perú desde el viernes 28 de octubre de 1746 cuando experimentó su mayor ruina...". ODRIOZOLA, M., *Terremotos. Colección de las relaciones más notables que ha sufrido esta capital y que la han arruinado.* Tipografía A. Alfaro, Lima 1863.

- MARZAL, M., "Visión cultural de Cristo en el Perú", en *Revista Teológica Limense* (Lima), vol. XXXII, nº 3 (1998) 299-310.

- OLMEDO, J.M., *Devota rogativa a la Divina Misericordia contra los temblores de tierra, azote con que castiga la Justicia Divina a la ciudad de Lima, consagrada al Milagro en los crucificados o Santo Cristo de los Milagros.* Ayala, Tipografía del Estado, Lima 1835, 32 pp. (BNP, X 264.9, M50).

- PORTAL, I., *Lima religiosa (1535-1924)*. Librería e Imprenta Gil, Lima 1924.

- ROSTOWROWSKI DE DÍEZ CANSECO, Mª., *Pachacámac y el Señor de los Milagros*, IPE, Lima 1992.

- SÁNCHEZ CONCHA, R., *Santos y santidad en el Perú Virreinal. Vida y Espiritualidad*, Lima 2003, pp. 222-224.

- SERNA GONZÁLEZ, C. de la (dir.), *Mujeres del absoluto. El monacato femenino. Historia, Instituciones, Actualidad.* XX Semana de Estudios Monásticos, Studia Silensia XII, Burgos 1986.

- SOR JOSEFA DE LA PROVIDENCIA, *Vida de la sierva de Dios Antonia Lucía del Espíritu Santo, fundadora del Instituto Nazareno (1793).* Sanmartí, Lima 1963.

- TOKUMORI, N., y MARTÍN, E., *La historia de la fe en las calles de Lima (cuadrilla 12),* Lima 2008, 96 pp.

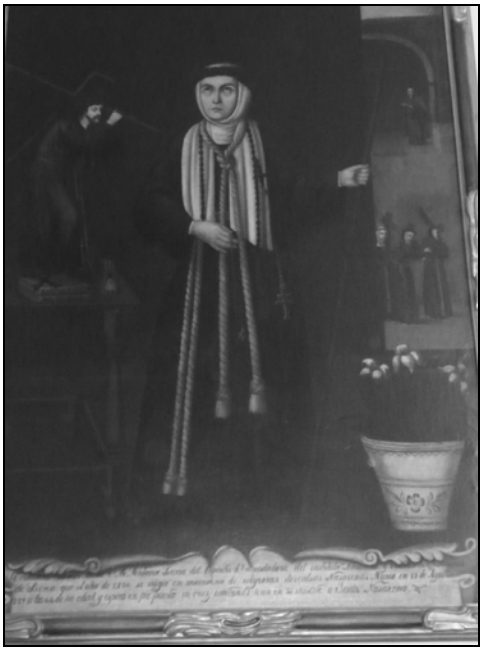
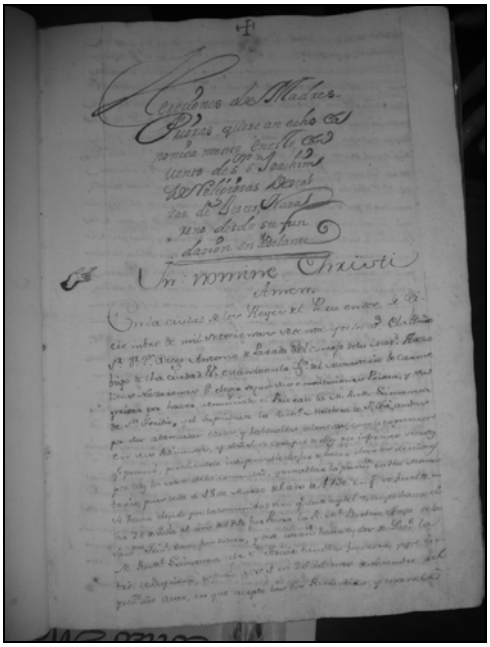
- UNZUETA, A., *La Orden del Carmen en la evangelización del Perú* Biblioteca Carmelitano-Teresiana de Misiones, Tomo X, Ediciones El Carmen, Vitoria, 1992

- VAN DEUSEN, N. E., *Entre lo sagrado y lo mundano (La práctica institucional y cultural del recogimiento en la Lima virreinal).* Fondo Editorial de la PUCP-IFEA, Lima 2007.

- VARGAS UGARTE, R., *Historia del Santo Cristo de los Milagros*. Sanmartí, Lima 1966.

- VÁSQUEZ DE NOVOA Y CARRASCO, P., *Compendio histórico de la prodigiosa imagen del Santo Cristo de los milagros o de las maravillas, patrón jurado por la ciudad de Lima, capital del Perú, que se venera en la Iglesia del Observantísimo monasterio de religiosas nazarenas de San Joaquín y origen de donde tuvo posesión de su santuario* Mandado imprimir por su síndico D. Juan Salazar y Ayala. Imprenta de J. M. Concha, Lima 1868, 24 pp. (BNP, X 249 U 32 C). Manuscrito fechado el 19 de junio de 1766.Impreso en 1868 por el síndico del Monasterio don Juan de Salazar y Ayala. Imprenta de don José María Concha.

- VV.AA., *Actas del I Congreso Internacional del Monacato Femenino en España, Portugal y América 1492-1992,* León 1993, 2 ts.

- VV.AA., *La devoción al Señor de los Milagros y la Nueva Evangelización*. Centro de Proyección Cristiana, Lima 1994.

- VV.AA., *Actas del II Congreso Internacional sobre el Monacato Femenino en el Imperio Español, Monasterios, beaterios, recogimiento y colegios,* México 1995, 2 ts.